



Juan Antonio Bardem durante el rodaje de "Siete días de enero".

## "SIETE DIAS DE ENERO", EL ULTIMO BARDEM

# Esta es la película que he querido hacer durante cuarenta años

DIEGO GALAN

**E**NERO de 1977. Siete días que pudieron cambiar el panorama político español. Que lo cambiaron de hecho en muchos aspectos. Los asesinatos de Arturo Ruiz, María Luz Nájera, los secuestros de Oriol y Villaescusa y, sobre todo, la atroz matanza de los abogados laboristas de Atocha, permanecen como datos interrogantes para un pueblo que no ha visto aún despejado el horizonte de sus libertades. Siete días que no fueron más que el preámbulo de grupos de otros siete o más días que ininterrumpidamente han querido cambiar ese panorama para devolverlo a la siniestros de una dictadura de imitación.

Juan Antonio Bardem, el legendario director de "Muerte de un ciclista" o "Calle Mayor" y también el más reciente director de unas películas discutibles, desorientadas, aplastadas por la censura del franquismo. Pero también el Bardem militante del PCE, detenido y perseguido durante años por su lucha continua, por un trabajo que aunque en el cine no tenía más que un leve reflejo, se colocaba en el frente de un cine político deseoso de alterar la realidad.

"Siete días de enero", una película dirigida por Bardem, que re-

coge entre documental y dramáticamente el proceso de la campaña fascista de aquellos siete días. Días que quisieron devolvernos al silencio que defendiera los intereses de los asesinos. Una película que estremece hoy por su capacidad de información y que asombra por su valor político, por su coraje cinematográfico.

—La película ha sido para mí como una necesidad. Como militante, como ciudadano, como profesional. No hay más intenciones en ella que el de hacerla. Hay cosas en esta película que he querido hacer durante los cuarenta años de dictadura. Ocurre que de pronto uno se encuentra con esto que se llama libertad de expresión, es decir, con la posibilidad de poder contar algo sin demasiadas trabas. Este es el resultado que yo he visto: una película sin simbolismos ni nada indirecto. La posibilidad de poder vaciarme de las cosas que antes quería decir y no podía. Yo creo que es la primera película de la posdictadura, la primera en la que se ve realmente que la dictadura ha terminado. Porque muchas de las películas que estamos viendo hoy eran posibles también en la agonía del franquismo.

"Siete días de enero" supone, efectivamente, una ruptura. No ha sido una empresa fácil. Y sigue siendo antes de su estreno un trabajo arriesgado. Porque la película no plantea sentimentalmente la muerte de los abogados, sino que propone una visión de sus asesinos, su connivencia con algunos policías, su manipulación por quienes, desde la sombra, querían —y quieren— desarticular el país.

—Centrarme sólo en los asesinados hubiera dado pie a que se



La película de Bardem describe, entre documental y dramáticamente, el proceso de la campaña fascista que se desarrolló en nuestro país en enero de 1977.

## "SIETE DIAS DE ENERO"

pensara que era una película partidista o maniquea. Lo que me interesaba sobre todo era ver cómo funcionan en el lado de los asesinos. He reducido las víctimas, por lo tanto, a un telón de fondo. He querido mostrar en su lugar no sólo quién mata, sino el cómo y el porqué de aquellos siete días. Hay, naturalmente, parte de invención. Pero podría asegurar que las posibles diferencias entre la verdad absoluta y la que contamos —el guionista Gregorio Morán y yo— son mínimas en lo a que su base de fondo se refiere.

—¿Y no crea ese planteamiento un juego facilón de "buenos" y "malos", dramáticamente hablando?

—Buena, eso se produce siempre. Los laboristas sólo aparecen trabajando; es la única referencia que damos de ellos. A los otros se les ve mucho más. Y por esto, algunos han dicho también que se les humaniza demasiado. Pero también eso es inevitable. En cuanto te acercas a cualquier ser humano descubres aspectos nuevos: patéticos, tiernos o como quieras. A Hitler también le gustaban los pajaritos, y es que nadie puede ser de cartón piedra. Por eso el hilo conductor de la película lo volcamos en el asesino más asequible: el que no dispara. Es tan asesino como los otros, pero resulta menos duro acercarse a él.

"Siete días de enero" resulta hoy de una inquietante actualidad. Frases y situaciones históricas que se reproducen en la proyección, son viables en este enero de 1979. La situación no ha cambiado en lo fundamental. Por ejemplo, aparecen estos días "graffiti" en las calles de Madrid reclamando la libertad para "los patriotas de Atocha". Un peligro continuo.

—La situación, desgraciadamente, no ha cambiado todavía. Por eso, en la película se insiste mucho en marcar la normalidad con que se registran estos asesinatos o el clima de violencia en general. Hay que tener en cuenta que los asesinos de Atocha no eran tipos Chicago, sino jovencitos imbuidos por ciertas ideas y naturalmente manipulados, pero que podemos encontrar normalmente en cualquier sitio y que a lo mejor incluso conocemos. Las Policías paralelas no son tan insólitas como pudiera parecer. Creo que "Siete días de enero" insiste bastante en esto.

—Sin embargo, el final de la película es un cartel que registra los acontecimientos históricos ocurridos desde aquel enero y que produce un cierto optimismo en el espectador. Desde la legalización del PCE hasta el referéndum aprobando la Constitución, da la imagen de una España pacificada.

—Yo soy un optimista histórico.

—Sí, pero...

—No pongo en ese rótulo nada que no haya pasado.

—Pero ha habido también más crímenes. Más atrocidades que las que se cuentan en él.

—Los coproductores franceses querían que hubiera un cartel tipo "Los asesinos siguen entre nosotros". Pero creo que eso se desprende claramente de la película. Entre otras cosas porque la hemos estructurado de forma que los dos acontecimientos claves de esa semana —la matanza y el entierro— tengan una dimensión muy alargada. Disparar dieciséis tiros del nueve largo es algo que no dura más de cinco segundos. Por eso, repetirlo tres veces desde puntos de vista distintos, le confiere la importancia que realmente tiene. Huyendo, claro, de cualquier morbo u oportunismo truculento, sin mantener "suspense" de cualquier tipo. Antes de que empiece la película, ya se explica al espectador lo que va a ver.

—El entierro es un documento real impresionante.

—Acabamos la película con él porque creo que fue uno de los acontecimientos de mayor trascendencia.

No ya sólo en el plano sentimental (para mí, como creo que para cuantos acudimos, fue el suceso más impresionante de nuestras vidas), sino también en el plano político. La serenidad con la que ese pueblo herido en lo más sensible, en lo más profundo, vivió aquella jornada, creo que fue lo que desestabilizó el golpe. Allí no había sólo tristeza, sino algo aún más importante: había fe, creencia en el futuro. Un futuro que sigue aún abierto, pero que desde entonces ha avanzado ya bastante.

Juan Antonio Bardem cuenta lo impresionante que fueron algunos momentos del rodaje, el clima de emoción que rodeaba a los actores. Unos actores, por otra parte, admirables, entre los que se mezclan algunos protagonistas reales de los acontecimientos.

—Al principio pensé incorporar más personajes reales, pero luego se limitaron a los que aparecen. Te habrás dado cuenta de la belleza del sonido directo. La coproducción con Francia nos ha servido fundamentalmente para

eso: para lograr un sonido que aquí sería imposible, en esta no ya depauperada sino agonizante "industria" cinematográfica española. Ahora podemos descubrir el horror que han significado estos cuarenta años de doblaje. En España, cada uno hablamos con nuestro acento. Hay andaluces, extremeños, canarios, catalanes... A pesar de eso, ahora mismo no puedes contar, por ejemplo, una maravillosa historia de amor entre un catalán y una gallega si no les haces hablar en ese terrorífico y falso "español neutral" del cine. Los participantes reales de "Siete días de enero" tienen la belleza del lenguaje de verdad, aunque para ellos —y para muchos de nosotros— fuera realmente traumatizante reproducir algunas secuencias. Concretamente la de la matanza. Los actores no lo olvidarán nunca. Su trabajo ha sido maravilloso. Y creo que en la película el hecho de que no sean muy conocidos por el público, que no sean grandes estrellas, facilita su verosimilitud.

Manuel Angel Egea, Sánchez Polack, Cervino, Alberto Alonso, Pilar Bardem, Enriqueta Carballeira y muchos, muchos otros...

Juan Antonio Bardem se siente ahora como un director que empieza "con la ventaja, claro está, de poder utilizar cuanto he aprendido en estos años".

Un montón de años perdidos en luchas que no se concretaban en películas del rigor y la valentía de esta última. Un montón de años trabajando en historias que no llegaban a interesar a los productores asustados. Uno de esos proyectos frustrados —el asesinato de Humberto Delgado— dio pie a que Bardem se orientara hacia este cine histórico y político que en "Siete días de enero" tiene su primera importante traducción. Pero, ¿cuántos, cuántos otros proyectos posibles se han quedado en el cajón? ¿Cuánta información se nos ha sustraído durante estos años y cuánta se nos sigue prohibiendo? Este es un cine político que necesitamos. Pero más. En un momento de la conversación, Bardem se inquieta por la ausencia de otras películas políticas españolas que ayuden a clarificar un panorama tan amenazador hoy como en aquellos primeros días de 1977.

—Quizá es que no se puede hacer un cine político sin un previo compromiso personal. No basta con alusiones indirectas. El cine político es parte de ese compromiso y no se puede improvisar ahora en unos meses.

Sin miedo, aquí están estos "Siete días de enero", "la primera película en la que ve realmente que la dictadura ha muerto". Dentro de unas semanas se estrenará en Madrid. Más tarde, en otros lugares de España si los exhibidores pierden la prevención contra una película que rompe los esquemas habituales.

—La primera película de la ruptura. ■ D. G.



Dos fotogramas del film. El de abajo recoge el momento de la matanza en el despacho de los abogados laboristas de Atocha.